

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Manuel Augusto Berraz. — “Lo bello y lo bueno” — A la luz principalmente de los conceptos fundamentales de la filosofía tomista. (Instituto de Filosofía de Buenos Aires — 1933).

Esta tesis — mejor sería llamarla: memoria o disertación — comprende una advertencia, una introducción, dos capítulos: Lo bello y lo bueno sensible; lo bueno y lo bueno en general, y Notas bibliográficas. La tesis del autor está fundamentalmente inspirada en Santo Tomás, o más bien en una cierta interpretación de Santo Tomás, y el “reactivo” es la posición kantiana. El autor quiere esencialmente dilucidar “el problema de las relaciones entre el arte y la moral” (p. 9). “Esta tesis es una aplicación de **De Pulchro et de Bono**, según el cual “lo bello del cuerpo no se separa nunca de lo bueno del cuerpo, ni lo bello del alma de lo bueno del alma”. Puede ser legítimo plantear así el problema. Además, el método del autor es claro y no carece de una real perspicacia, pero no podemos menos que desear que el autor vuelva a verificar su tesis en unos hechos bien observados y minuciosamente analizados.

E. G.

LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFIA

Después de las admirables conferencias del doctor García Morante sobre la cultura, nos parece útil que el Instituto de Filosofía de la Universidad de Córdoba someta a los lectores unas consideraciones sobre la enseñanza de la filosofía en los liceos y colegios nacionales sacadas del acta de una sesión de la Sociedad Francesa de Filosofía sobre el tema. (**Bulletin de la Société de Philosophie** — Agosto - Noviembre de 1933. **L'enseignement phi-**

losophique et la réforme scolaire de demain — Séance du 18 novembre 1933). (1)

M. H. Piéron hace notar que la enseñanza secundaria comprende dos aspectos: el de los elementos de conocimiento y el de los elementos de cultura.

Los elementos de conocimiento son los elementos indispensables al hombre para poder utilizar los instrumentos de información y de cultura que le propone la sociedad: Diccionarios, Atlas, libros especiales, etc...

Los elementos de cultura son los elementos de capacidad reflexiva que permitirán al hombre aprovechar la enseñanza universitaria.

Ahora un problema se plantea: de si el bachillerato debe ser considerado como preparación a la Universidad o si debe ser considerado como totalmente independiente. En el primer caso es necesario tener en cuenta los dos elementos de conocimiento y de cultura. En el segundo bastarían los elementos de conocimiento.

M. Edouard Le Roy advierte que el error común cuando se critica la enseñanza secundaria, es el de creer que esta enseñanza basta por sí sola para la educación del joven, sin necesitar las acciones conjuntas de la familia y del medio social. Según Le Roy, en la enseñanza secundaria se buscan tres cosas:

- 1) Despertar entre los jóvenes el sentido de las realidades espirituales. En esto la filosofía tiene el rol esencial.
- 2) Formar el espíritu de los jóvenes en la precisión. En efecto, sobre todo cuando tiene algún talento, se dejan fácilmente arrastrar por las generalidades.
- 3) Formar en ellos una cierta vitalidad de imaginación. Aquí las ciencias tienen una misión esencial.

Más que todo hay que hacer comprender a los jóvenes que todo pensamiento es iniciativa personal. Y aquí Le Roy emplea una fórmula muy parecida a las de Morente: "Es, pues, bien de

(1) Es necesario hacer notar que los Boletines de la Sociedad francesa de Filosofía aparecen siempre con la fecha del año anterior al de su publicación.

cultura que se trata entonces por encima de todo; de conciencia a hacer nacer y a informar”. (p. 154) Hay en la filosofía ciertos resultados de los cuales ya no se discute entre filósofos. Solamente después de haberlos asimilado, el alumno será capaz de reflexión personal. Los programas importan poco, lo que importa sobre todo es el valor del profesor. “Cada profesor debe, pues, al menos en cierto modo, inventar su método, método que, sin duda, no se podrá nunca transmitir del uno al otro”. (p. 159) Lo esencial del punto de vista práctico, sería que el profesor tenga una formación científica seria, y que el número de alumnos en cada clase no sea demasiado numeroso.

M. Marc André Bloch, (1) nota que acerca de la enseñanza secundaria dos concepciones aparecen: una concepción que podría llamarse material, la cual identifica cada disciplina intelectual con una cierta suma de conocimientos; una concepción instrumental, según la cual una disciplina vale en la medida en que ejercita el espíritu.

El alumno, después de salir de la clase de filosofía, debe tener una cultura general suficiente, entendiendo por cultura general “un cierto nivel de reflexión y una cierta forma de espíritu” (p. 165). El alumno durante el año de filosofía debe, más que adquirir nuevos conocimientos, hacer la integración, la síntesis subjetiva de todo su saber anterior. La clase de filosofía debe hacerle reflexionar sobre lo que es el hombre. Bloch propone un plan de estudios para la clase de filosofía así concebido:

1 — Psicología: las tendencias del hombre; 2 — Las tendencias y la vida moral; 3 — el esfuerzo científico; 4 — la vida estética. Cada cuestión estaría integrada con una programa de lecturas. Según Bloch, partidario de la “escuela activa”, habría que dejar el método tradicional, que parte de una cierta norma abstractiva de la cultura, y substituirlo por el método nuevo, que parta del niño mismo, del alumno. “Se trata de pasar de esta enseñanza magistrocéntrica a una enseñanza puerocéntrica” (p. 164). Y aquí, con mucha fineza, M. Le Roy ad-

(1) M. André Bloch expuso muy detalladamente su punto de vista en la “Revue de Métaphysique et de Morale” de julio-septiembre de 1932.

vierte: “Me parece que la cuestión más importante, sobre todo en filosofía, es llegar a que el alumno se interese en algo. Cuidémonos de decretar que no se hablara más que de lo que le interesa” (p. 167).

Hay otras intervenciones de Bénézé, H. Bouchet, E. Halévy, P. Hunziker, R. E. Lacombe, A. Lalande, D. Parodi, G. Rodrigues. Siguen unas cartas de M. M. Bouchet, R. Lenoir, J. Wahl.

Haremos notar solamente el homenaje de M. Bloch a la reforma de la enseñanza secundaria por Gentile, en Italia, y por Becker, en Alemania .

E. G.

LA NOUVELLE REVUE FRANCAISE

La “Nouvelle Revue Française” del 1 de septiembre de 1934 publica dos cartas de Stendhal de carácter político y diplomático, sobre la Corte de Roma, y los liberales italianos, las dos fechadas en Civita-Vecchia, el 5 de Abril de 1835 y el 8 de Abril del mismo año, y dirigidas “A S. E. M. le Duc de Broglie, Président du Conseil, Ministre des Affaires Etrangères, à Paris”.

El mismo número da comienzo a reflexiones de Jean Schlumberger, titulados: “Sur les frontières religieuses”. P. 324 y siguientes leemos: “La meditación religiosa puede vacilar entre dos puntos de vista: O bien el hombre admite que la historia de este mundo tiene un sentido preestablecido, no necesariamente un sentido inteligible (los designios de Dios son impenetrables), pero sí un sentido satisfactorio... O bien el hombre se concibe él mismo como la antena más avanzada del mundo en trabajo de evolución. Este mundo no adquirirá un sentido satisfactorio sino cuando el hombre llegue, por su disciplina y su invención a darle uno... El cura Badilon exclama en el “Otage”:

Oh, hijo mío, quien más débil y más desarmado
Sino Dios cuando ya no puede nada sin nosotros”.

E. G.

HENRI FOCILLON. — LA VIE DES FORMES (París 1934)

M. Henri Focillon, acaba de publicar una obra de estética con el título de "La vie des Formes". No sin razón G. Charensol en "Les Nouvelles littéraires" del 1º. de septiembre de 1934 declara que desde el "Breviario de Estética" de Benedetto Croce (quizás el más grande de los teóricos de la estética de hoy, a pesar de Papini) no se ha visto un libro tan importante desde el punto de vista estético "tanto en lo que respecta a la fuerza de la argumentación como a la abundancia de las ideas que en él se encuentran".

La tesis esencial de M. Focillon es la siguiente: **La obra de arte no existe más que como forma.**

Y en esta forma no hay que dar un sentido largo; no es la imagen, como parece creerlo Diderot, tampoco un lenguaje, como lo dice Emile Mâle, el más profundo conocedor de las catedrales góticas. Esta forma es la forma en el sentido más inmediato, en el sentido que da a esta palabra R. Ruyer en su "Esquisse d'une philosophie de la structure" (Alcan — 1930): la forma es la estructura física, y el peligro mayor es considerar "el espíritu como equivalente metafísico de lo que es el organismo para la imagen". (Ruyer-Esquisse... P. 18) Y Focillon escribe: "Una masa arquitectural, una relación de tonos, un toque de pintor, una línea grabada, existen y valen antes que todo en sí mismos". Aquí hay que notar una reacción contra el intelectualismo anterior que aparece tímidamente, pero fuertemente, en el pensamiento contemporáneo en todos los órdenes. Maurice Denis escribía: "Antes que ser una mujer desnuda o un caballo de batalla, un cuadro es un espacio de dos dimensiones, recubierto de colores juntos en un orden dado". En la "Nouvelle Revue Française" del 1º. de Agosto de 1934, H. Le Savoureux, atacaba las posiciones científicas de Bergson hasta hoy universalmente respetadas, y en 1933, en la "Revue Philosophique", Ruyer daba un artículo vigoroso acerca del materialismo.

Después de sostener su tesis en el "Instituto de Arte y de Arqueología", M. Focillon, la sostuvo en unas de las pláticas de Pontigny. Paul Fierens escribe a este respecto: "Dos textos de

“La vie des Formes” pueden objetarse a quien sostiene aun la idea de Taine de la obra de arte, producto y testimonio de una civilización dada. He aquí estos textos, los cuales, leídos en Pontigny, ofrecieron a la discusión puntos de apoyo extremadamente sólidos: la obra de arte “instala en la historia un orden que no se reduce a nada otro”; “la historia es generalmente un conflicto de precocidades, de actualidades y de retrasos”. A la luz de tales aforismos... las relaciones entre las obras maestras y las diversas civilizaciones aparecen fortuitas y a veces milagrosas, pero escapan al determinismo, al paralelismo demasiado riguroso. A la obra de arte producto del medio se substituye la noción de la obra creadora de un medio nuevo y de la obra civilizadora...” (“Nouvelles littéraires, 1^o. set. de 1934).

E. G.

BENEDETTO CROCE. — Historia de Europa en el siglo XIX

(Aguilar Editor — Madrid 1933)

La “Historia de Europa en el siglo XIX” de Benedetto Croce, dedicada al más latino de los alemanes, a Thomas Mann, nos pone en presencia de una fuerza dialéctica — y de un peligro dialéctico — con relación a los hechos históricos, que no tiene equivalente sino en Bossuet y en Hegel. Y Croce hace pensar muy a menudo a Hegel (1). Pero, en vez de encontrar la libertad al término de la ascensión dialéctica, se instala en ella e integra en ella la historia de Europa en el siglo XIX. El método de Bossuet era teológico, el de Hegel, dialéctico, el de Croce psicológico. No es una inducción, menos aun una deducción, pero sí una actitud religiosa nutrida con una ciencia histórica profunda. He aquí una Suma Histórica, relacionada con la gran tradición de los historiadores. Sentimos tanto más no tener tiempo de tomar posición frente a este trabajo. Es una radiografía histórica, pero el hecho histórico tiene siempre un “halo”, como diría William James. Y la

(1) Sin embargo Croce y Hegel son productos de momentos históricos muy diversos, y su actitud política es muy divergente. Cf. P. 79.

confusión es fácil entre el “halo” y el hecho mismo, puesto que los límites son inciertos.

Las ideas directrices de Croce en este trabajo me parecen poderse expresar en cuatro puntos:

1 — La plenitud del espíritu es libertad. La historia es historia de la libertad.

2 — El liberalismo es una actitud de integración esencialmente religiosa. “Se había llegado de la mano de todas las experiencias y soluciones de la filosofía en sus seculares meditaciones, que cada vez habían reducido más la distancia y armonizado la discordia entre cielo y tierra, Dios y mundo...” (P. 11)

3 — El concepto de nación es derivado del concepto de liberalismo. (2)

4 — El liberalismo es un producto del espíritu latino.

Tengo la impresión que esta historia ha querido Croce escribirla como un “pendant” idealista al materialismo de Marx, tratando de evitar el imperiafismo de Hegel.

E. G.

(2) Fué, en efecto, popularizada esta concepción por Mazzini (P. 117). Cosa interesante a agregar es que Unamuno, en el cual esta asimilación: nacionalismo-liberalismo, podría verificarse como fundamento de su pensamiento, debe mucho a Mazzini.